Experimento Ludovico

Autor/a: Felipe Mayoral García
Origen: Madrid, España
Publicada: 5 de septiembre, 2005
Marco temporal: Etapa posterior a la muerte del Emperador Palpatine
Género: Relato corto
Resumen: Tras su victoria final ante el Emperador y la muerte de Yoda, su maestro, el valeroso Luke Skywalker debe afrontar el peligroso reto de liberar a la galaxia del pernicioso mal causado por los últimos reductos del lado oscuro, personificados en seres malvados como el pérfido doctor Ludovico.

El X-Wing de Luke Skywalker tomó tierra en una zona desabitada del árido desierto que rodeaba la ciudad capital del planeta Orange. Los sensores de la nave advertían de que la población de aquella pequeña ciudad no sobrepasaba los diez mil habitantes y de que no existía ningún tráfico de naves en los alrededores. Esto confirmó a Luke que aquel inhóspito mundo estaba completamente aislado del resto de la galaxia, tal y como sus contactos de la Alianza le habían advertido antes de realizar su viaje hasta allí.

El joven y poderoso caballero Jedi abandonó la nave, dejando atrás a su pequeña unidad R2 y se dirigió con paso decidido hacia la ciudad capital, enfundado en su sencilla túnica de manto. El trayecto fue breve pero se hizo duro, debido al viento, que soplaba con fuerza en aquella región. Sin embargo, sirvió para que Luke advirtiera una leve perturbación en la fuerza que le hizo extremar las precauciones.

Al llegar a la ciudad capital, Luke percibió que aquel era un lugar frío y apático, constituido por un pequeño conjunto de austeras edificaciones simétricas de aspecto armónico. En el centro de la ciudad destacaba una enorme torre de gruesos muros de piedra, que asemejaba el aspecto de un gigantesco faro espacial. Aquel lugar era el legendario Templo de Ludovico y en su interior se encontraba la razón por la que Luke había viajado hasta aquel planeta.

En los alrededores del Santuario de Ludovico se había reunido una gran muchedumbre por la que Luke no pudo sentir otra cosa que lástima, al pensar que eran victimas inocentes de un plan desbordante de maldad. Sin embargo, los habitantes de la ciudad parecían no ser conscientes de ello, ya que merodeaban por las calles de la ciudad con toda naturalidad, en una actitud que a Luke se le antojó patéticamente sumisa, sin mostrar interés alguno ante la presencia de aquel extraño. Se comportaban como seres apáticos y sin voluntad.

Esto le empujó a actuar. De forma que desenfundó su sable de luz y dejó caer su túnica al suelo. Instantes después, los habitantes de aquel extraño lugar fueron testigos de como Luke atravesaba a toda velocidad el umbral de entrada a la torre, tras haber derribado de un puntapié la puerta. Sin detenerse ante la presencia de una decena de sacerdotes ludovicos, el caballero Jedi ascendió por las escaleras del templo hasta la parte más alta de aquella construcción, en la que encontró una nueva puerta clausurada que parecía ser la entrada a la parte más sagrada del Santuario.

Luke respiró hondo tratando de concentrarse y en un instante derribó aquel obstáculo empleando la fuerza y sin detenerse en contemplaciones. Pero lo que encontró al entrar le afectó anímicamente. Las paredes de la sala estaban recubiertas en toda su extensión por pequeñas cámaras holográficas tridimensionales que proyectaban terribles secuencias de imágenes violentas, acompañadas por más imágenes

abstractas que trasmitían todo tipo de sufriendo, miedo y dolor. Estas imágenes estaban acompañadas por una estrepitosa miscelánea de melodías musicales verdaderamente insoportable. Y en el centro de la sala, impotentes e inmóviles ante lo que allí se les mostraba, una docena de aterrorizados niños de diferentes razas que permanecían postrados en una gigantesca incubadora, sometidos a la criminal terapia lanzada por aquellas emisiones holográficas y sonoras.

- ¿Quién eres? ¿Qué has venido a hacer aquí? – dijo de improviso una voz que parecía surgir de la nada.

Pero Luke, que había quedado momentáneamente paralizado al encontrarse con aquel horror, no contestó. Sin embargo, pronto recuperó el control sobre si mismo y en un acto de compasión, destruyó algunos de los reproductores holográficos y sonoros de la sala, hasta que logró que el silencio invadiera el lugar. Después se dispuso a sacar de allí a los pobres e indefensos niños, que habían sufrido tan terrible tortura mental.

- ¿Pero qué estás haciendo? – dijo de nuevo aquella misteriosa voz.

Segundos después, Luke vio como una pequeña puerta lateral se habría y por ella accedía a la sala un encorvado geonosiano, que se plantó frente a él con actitud belicosa.

- ¿Cómo te atreves a destruir mi laboratorio?
- He venido hasta aquí para poner fin a sus desalmados experimentos, doctor Ludovico. No torturará a otro niño, nunca más.
- ¿Pero quién eres, muchacho? ¡No sabes lo que dices! Yo soy un científico.
- Soy Luke Skywalker. Pertenezco a la restituida orden Jedi y mi misión es devolver la paz a esta galaxia. El Imperio ha caído al fin, y ahora le toca el turno a los pérfidos científicos como usted, que vivieron a la sombra de los infames señores del Sith, menoscabando impunemente la libertad del resto de los seres vivos que poblaron la galaxia durante los años en que la oscuridad gobernó sus destinos.
- Te equivocas, muchacho. Estos experimentos tienen un objetivo noble. Mis sacerdotes y yo llegamos a este inhóspito planeta hace décadas. Aquí solo había saqueadores y gente sin alma, que vivía al margen de las reglas de la civilización. Nosotros les sometimos a mi insigne tratamiento y logramos que asumiesen una personalidad carente de todo impulso violento. ¿No es eso maravilloso? ¡Un mundo sin violencia es posible! Y todo gracias a mi terapia.
- Conozco sus investigaciones, doctor Ludovico. ¡Es usted un monstruo! No cura a las personas, les crea traumas psicológicos. Les somete a brutales sesiones de holografía y sonidos, en las que les atormenta sin descanso con terribles muestras de violencia hasta tal límite que, cuando les libera, hace sentir pavor a sus victimas ante cualquier señal que les recuerde a la violencia de la que han sido testigos aquí. Por eso son sumisos y dóciles.
- ¡No! Con mis experimentos he creado un mundo civilizado, en el que el mal no tiene cabida.
- Usted ha creado un mundo en el que los hombres sufren una irreversible invalidez moral, que les incapacita para elegir entre en bien y el mal. Les niega el derecho a ser buenos o malos. Les convierte en seres sin alma.
- ¡No! ¡No! ¡No!

El doctor Ludovico no quiso seguir escuchando las palabras de aquel Jedi y se lanzó contra él, armado con una pistola láser. Pero para Luke fue fácil vencerle, hacerle caer

al suelo y arrebatarle el arma. Sin embargo, no contaba con que Ludovico llevase oculto, bajo una de sus alas, un emisor de radiofrecuencias aturdidoras y en un fatal descuido fue fulminado por él, cayendo al suelo inconsciente.
Horas después, cuando Luke pudo recuperar la conciencia, descubrió que el doctor Ludovico le había encadenado a una mesa de quirófano. Luke intentó zafarse de aquella trampa, pero al moverse descubrió que había algún tipo de artilugio metálico que le obligaba a mantener su cabeza inmovilizada. También comprobó que se veía forzado a mantener los ojos abiertos, gracias a unos pequeños ganchos engarzados a sus párpados, que le imposibilitaban cerrarlos.
Entonces la luz de la habitación se desvaneció y Luke entendió lo que el doctor se proponía. A su alrededor aparecieron imágenes terribles de ewoks despedazados, espadas de luz salpicadas de sangre, ciudades destruidas por la guerra, el rostro del difunto Emperador, niños llorando, la oscuridad, vísceras, muerte… La máscara de Vader. Y todo acompañado por una insoportable variedad de músicas y sonidos estridentes que terminó por hacer sentir a Luke que perdía el control de si mismo. Sin embargo, en el momento de mayor debilidad, su adiestramiento Jedi le sirvió de mucho y gracias a él pudo controlar su mente. Logró crear una barrera entre sus sentidos y su cerebro que le salvó.
Muchas horas después, cuando el tratamiento del doctor Ludovico hubo terminado, las imágenes y los sonidos desaparecieron completamente y el silencio logró invadir de nuevo toda la sala. Fue entonces cuando la figura de aquel desalmado geonosiano reapareció en la sala, con el sable de luz de Luke en la mano. En su rostro se había dibujado una gran sonrisa de satisfacción.

- Las cosas han cambiado, ¿verdad muchacho? Ya no tienes esa inquebrantable seguridad en ti mismo. Estoy seguro de que ahora no te atreverías a irrumpir aquí como lo hiciste antes, ¡amenazándome! ¿Has comprendido ya que tu fuerza no vale nada contra mi poder? No eres más que otro ser sin voluntad al que puedo convertir en un títere.

Ludovico dejó escapar una prolongada y gozosa carcajada. Pero de pronto su rostro se tiño de miedo como nunca antes lo había hecho. Fue en el momento en el que vio como Luke desplegaba todo su poder mental y rompía las cadenas que le maniataban.

- No subestime el inmenso poder de la fuerza, doctor Ludovico. Nada se le puede igualar. – dijo Luke con ánimo renacido.

Ludovico quedó petrificado ante aquella inesperada resurrección y en un último acto de desesperación intento golpear a Luke con su sable de luz. Pero el caballero jedi logró esquivar el golpe y fulminó a su enemigo impulsándole al vació con el poder de la fuerza. El cuerpo inerte de Ludovico voló por el aire hasta golpear con la pared del fondo de la sala y allí quedó muerto para siempre.
Después Luke destruyó aquella torre y liberó a todos los seres que permanecían esclavizados en ella utilizando su poder mental. Finalmente regresó a su X-Wing y abandonó el planeta asegurándose de que nadie más fuese a sufrir la tortura de ser sometido a aquel terrible tratamiento.

FIN

por Felipe Mayoral García

Copyright y propiedad intelectual de su respectivo autor
publicado en **www.fuerzaimperial.net**